

Internet: De la amistad a la infidelidad

Publicado originalmente en Febrero de 2010

Cuando el Internet se dio a conocer a fines de los 90s, nadie imaginaba que además de una puerta al conociendo y la comunicación, sería un facilitador para actividades que van más allá de la mera charla social.

¿Sabe usted lo qué es un chat?

¡Claro que lo sabe! La gran mayoría de las personas que conocen el Internet saben también los que son las charlas cibernéticas, un servicio adicional al correo electrónico que se presta por parte de varias empresas y que nos permite platicar en tiempo real con alguna o algunas otras personas que pueden estar en cualquier parte del mundo, inclusive con envío de imágenes, adelantándose a lo que ya se diseñaba como videotelefono.

El modo de uso no tiene gran ciencia. Si cuenta con computadora o con una conexión a Internet, tan solo instala un programa usualmente llamado Messenger (mensajero), se crea una cuenta de usuario con su contraseña ¡y listo! Con tener a la mano la cuenta de nuestros familiares, amigos, conocidos o compañeros de trabajo podemos empezar a conversar con ellos –siempre y cuando la persona se encuentre conectada en ese momento-. ¿No tiene computadora? ¡No importa! Puede asistir a un local que alquile Internet por hora en sus propias computadoras. ¿Y si usted es un tipo huraño que no tiene amistades o que tiene amistades que no saben mucho de los adelantos tecnológicos o no tiene computadora? Puede inscribirse en un club de amistades en donde, con tan solo llenar un cuestionario con datos personales básicos, podrá comenzar a charlar con completos desconocidos como si se tratara de viejos camaradas. Esa justamente es la ventaja del llamado chat: no se requiere un conocimiento previo de la persona.

La principal ventaja que ofrece la plática Pc a Pc es que muchos temores que se manifiestan cuando se conoce a otra persona quedan prácticamente eliminados; no tienes que mostrar una personalidad segura, no te preocupa la apariencia o el mal aliento, simplemente empiezas a escribir con las confianza de que en caso de que no tengas empatía con la otra persona, simplemente la bloqueas, la borras de la lista de tus contactos y hace un intento con otra persona. Es esta facilidad la que ha hecho que una herramienta de comunicación sea también utilizada como una excelente catapulta hacia situaciones más oscuras.

¿Eres tú, Carlos?

Como todo en el mundo, la situación ideal de charlas sanas no es la constante en estas nuevas circunstancias. Así como abundan las personas que son quien dicen ser y son honestas con su interlocutor, es muy fácil hacerse una personalidad totalmente diferente. Puedes crear un perfil falso, con otra edad, otro país de residencia, otra actividad laboral y en el colmo, hasta con otro género, haciéndote pasar por chica si eres un chico o viceversa; unas fotos y algo de imaginación completan el cuadro. Muchísimas personas han descubierto que en la realidad, su amistad cibernética no es lo que dice ser y de hecho no tiene nada que ver con lo que había dicho acerca de él o ella. Pero posteriormente llegó una buena solución:

Las cámaras para PC.

Estas cámaras permiten verificar definitivamente quien se encuentra al otro lado de la línea y son un complemento ideal para que sea prácticamente un trato personal y si se tiene micrófono, el círculo está cerrado. Pero estos instrumentos pronto fueron utilizados con ventaja por los usuarios. La realidad es que muchísimas personas en el mundo, ya sea que estén comprometidos o casados, sean jóvenes en una relación, amas de casa solas en casa gran parte del tiempo, profesionistas en sus trabajos o adolescentes de primaria y secundaria, se divierten ya sea platicando, coqueteando y hasta jugueteando íntimamente con sus compañeros de colegio, oficina o demás contactos de la red. Cuestión de gustos.

De ciber-amigos a ciber-novios.

En mi experiencia, he conocido algunas buenas amistades por Internet y lo mismo he escuchado de muchísimos conocidos, que a diario se conectan para charlar de los acontecimientos del día, compartir problemas y alegrías, además de el ánimo que da el saber que hay alguien interesado en uno. También he sabido de casos, bastantes, en las que las personas han encontrado pareja para noviazgo y hasta para matrimonio. Y es que ya abundan los ciber-novios, personas que se sienten enamorados sin siquiera haber visto una sola vez en persona a su interlocutor, quien de hecho puede encontrarse en alguna otra ciudad, Estado o hasta país. ¿Se imagina usted estar preparando su boda para dentro de un par de meses con una persona a la que si acaso ha visto frente a frente un par de veces si no es que ninguna? ¡Y dicen que funciona! ¡Pues que bueno! Pero esto es para el caso de los solteros, pero cuando se trata de gente casada o comprometida, la cosa cambia.

Ciber-novios... con pareja.

Las relaciones llegan a tener momentos de monotonía, de desinterés generado sobre todo por la vida tan ajetreada a la que nos hemos habituado, de modo que vamos olvidando los detalles y las atenciones con nuestra pareja, así que de repente nos encontramos a una persona que durante la charla nos dice que somos agradables, inteligentes y comprensivos, además de calificarnos de muy guapos en cuanto ponemos nuestra foto o cámara, así que entre el abandono de la pareja y el halago de nuestro nuevo amigo, la vanidad y el ego, tan humanos ambos, comienzan a trabajar. ¿Qué pasa cuando esa amistad tiene o adquiere mayor importancia? ¿Qué sucede cuando por la identificación real o ficticia con otra persona, el interés se vuelve mayor y se transforma en necesidad? ¿Que ocurre cuándo empieza a existir mayor intimidad y confianza y pasan justamente al romance en línea y en muchos de los casos hasta al ciber-sexo, a la mutua excitación y autosatisfacción en transmisión en vivo y en directo?

De ciber-novios a simplemente amantes.

Cuando se ha llegado a este punto, el último salto es pasar al encuentro real. Las ventajas –y desventajas, cuestión de cada quien- de estas relaciones son muchas: no hay salidas de conquista, no gastas dinero, no finges intereses que no son, sino que ayudado por la cercanía de un cable que a su vez separa dos pantallas, puedes ser tan directo como lo desees. Y aunque pueda sonar increíble, este tipo de relaciones en las que la primera cita real es para tener sexo son comunes en nuestros días.

¿El tener ciber-amante es infidelidad?

Existen muchas controversias actualmente sobre las relaciones por Internet, sobre todo en el caso de personas comprometidas. ¿Es una infidelidad si tengo un novio por Internet? ¿Si me exhibo un poco estoy faltándole a mi pareja? ¡Después de todo nunca lo o la voy a ver en persona! ¡Son juegos inocentes! ¡¿Inocente enseñarle a un recién conocido tu lunar del coxis?!

No es nada fácil hacerse de una posición en este tema, pero si bien este tipo de situaciones puede considerarse en el mejor de los casos una travesura, es la punta de lo que puede ser una infidelidad real, aunque esa sensación de riesgo siempre lleva una carga de atractivo innegable. Lo único que puedo decir con seguridad es que las opciones, las tentaciones y los riesgos siempre han estado ahí de diferentes formas y la decisión de tomarlas o no siempre ha sido totalmente responsabilidad de cada quien, aunque se diga que no.

Todos somos extraños.

Si bien es cierto que un rato de diversión está bien, la verdad es que no debemos perder el piso por una relación intangible; se deben considerar siempre los riesgos y las consecuencias, que no solo implican un divorcio o la ruptura de un compromiso. Es muy peligroso el comenzar a intimar con un completo extraño en plan de amistad y lo es más el llevar esa relación hacia un nivel privado, así sea a gran distancia y por medio de un cable, al menos hasta no comprobar sobradamente si la persona con quien hablamos es quien dice ser. De un comportamiento excesivamente confiado pueden desembocarse estafas, fraudes, amenazas y chantajes, así que si ya anda metido en eso, ¡por favor sea precavido! Recuerde: Hasta que no se demuestre lo contrario, en Internet todos somos extraños. ¡Abur!